



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 26. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID : por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



durante la semana última hubo grandes amagos de tormentas, que fuera de un chaparrón de media hora escasa, no dejaron otra cosa que un fresquecillo nada saludable, por haber alternado con él un calor á ratos sofocante. Esta volubilidad,

La Haya sospecha que Prusia pretende anexionar la Holanda á la Confederación de la Alemania del Norte, y el gobierno prusiano sospecha, á su vez, que los rumores que sobre el particular circulan en Holanda los propagan emisarios hannoverianos, que buscan acaso por este medio un apoyo por parte del gobierno holandés.

Prusia está de suerte, mas esto no quita que en varios puntos de Alemania se observen tendencias antiprusianas, sobre todo desde que la enfermedad del conde de Bismark aleja un tanto á este famoso estadista de los negocios públicos. Los partidarios de la Alemania del Sur redoblan, con tal motivo, sus esfuerzos, capitaneados principalmente en Stuttgart, por Mr. Varnbuhler.

Los últimos despachos telegráficos anuncian que el bill de Gladstone, relativo á la Iglesia de Irlanda, ha sido aprobado en la Cámara de los comunes, en tercera lectura.

Leemos tambien que el partido borbónico de Nápoles aprovecha el descontento que dice ha causado en esta ciudad el no haber ido á ella el príncipe Humberto y la princesa Margarita, despues de visitar á Turin, Florencia, Génova, Milan y Venecia, para hacer que los napolitanos firmen un mensaje en forma de protesta contra la afrenta que, en su concepto, han hecho á esta ciudad. Si las demás ciudades de Italia, y á su ejemplo y con igual derecho, las demás poblaciones dan en manifestar iguales pretensiones y han de complacer los príncipes á todas, trabajo les mandamos. El tal mensaje, al menos en la forma que se anuncia, ó es una simpleza, ó una filla.

Como la muerte del príncipe Miguel de Servia es objeto de los mas diversos comentarios, y fija hoy la atención pública, no creemos destituidos de interés los pormenores que á este asunto se refieren. Añadiremos, pues, á los que en otra revista dimos, que dicho príncipe fue á París el año último y hacia dos y medio que estaba divorciado de su mujer, por el mismo motivo que Napoleon I repudió á la emperatriz Josefina. La princesa, cuya hermosura dicen que es extraordinaria, se retiró á un convento situado en las inmediaciones de París. El príncipe no habia vuelto á casarse y se consideraba probable que se reuniera pronto con su esposa. El *Internacional* asegura que Milano, presunto heredero del trono de Servia, que va á cumplir trece años, habita en casa de su pre-

ceptor el conocido republicano Mr. Huet, en la calle del Infierno, en París, y no es extraño verle jugar con los chicos del barrio.

El ministro de la Guerra ha dado una proclama al ejército, haciéndole saber que la voluntad del príncipe difunto era que fuese su sucesor en el trono su sobrino Milano Obrenowich. La municipalidad de Belgrado lo ha proclamado tambien, segun dijimos en nuestra anterior revista, y el pais lo acoge favorablemente. No faltan otros candidatos; uno de ellos, es el príncipe Alejandro Karageorgiawich. Por último, se asegura que Austria é Inglaterra han decidido proponer á las grandes potencias no considerar como elegible al trono de Servia ningun candidato que, aunque de familia servia, no se halle domiciliado en este pais, lo cual escluiria de la candidatura á todos los príncipes rumanos y montenegrinos.

Nuestro gran marino, el almirante de la escuadra española en el Pacífico, don Casto Mendez Nuñez, ha sido en Buenos-Aires objeto de entusiasmas y cariñosas manifestaciones, durante su permanencia en el puerto de aquella ciudad. Del 2 al 11 de mayo dieron en su obsequio suntuosos banquetes nuestro ministro residente don Pedro Sorela y Maury, y despues nuestro compatriota don Arturo Marcoartú, quien reunió en su mesa, con el general Mendez Nuñez, los ministros españoles Creus y Sorela, otros ministros extranjeros y del gobierno argentino, y el que lo es de Chile, señor Blest Gana, distinguido poeta americano que hace pocos años vimos en esta córte y de quien *La América* ha publicado notables producciones. Igualmente fue obsequiado en otro banquete por el ministro de Francia el señor Mendez Nuñez, y unos ochenta españoles celebraron con otro la despedida del bravo marino, en el cual éste aseguró en un aplaudido brindis que ampararia en todas partes con sus buques los derechos de los nacionales de España. El señor Marcoartú, añade el periódico donde hemos visto estos datos, recordó que la prensa española, dividida por sus creencias, habia estado unánime para admirar el valor, la gloria y el martirio de sus héroes en el Pacífico. Interrumpido por estrepitosos aplausos, evocó el pasado de nuestro pueblo navegante, celebrando aun mas que á Colon, su viaje y su descubrimiento de América, á Sebastian Elcano y su descubrimiento material de la redondez de la tierra.

La prensa extranjera dice que el Austria ha esta-

blecido el pago del giro de correos por medio de avisos enviados por el telégrafo. La única reserva establecida es la limitación de los giros á menos de 500 florines. Mala noticia para los morosos, para los insolventes y para los trapiondistas que, por no pagar, atribuyen á la falta de sellos, de libranzas y otros medios conocidos, en las localidades respectivas, lo que no es mas que falta de maravedises ó de voluntad para soltarlos.

En Valladolid se han hecho satisfactorios ensayos de los pozos llamados instantáneos, los cuales se perforan con la mayor prontitud y con escaso coste. Si las aplicaciones de este invento siguen confirmando su utilidad y economía, los labradores deben apresurarse á adoptarlo y no esperar á que la naturaleza dé lo que muchas veces no da si no se lo pide con su actividad la industria humana. En un pueblo de la misma provincia se ha encontrado, al practicar unas escavaciones, el esqueleto de la cabeza de un animal que se presume sería antidiluviano, la cual mide cinco pies de larga por tres de ancha. ¡Hermosa cabeza! Se ignora si el seso correspondería á las dimensiones de tan enorme cráneo, ó sería una de las que con tanta gracia satiriza la fábula de la Zorra y el busto.

El resultado de los premios obtenidos por España en la Exposición universal de París no es tan exiguo como se había creído, y aun hubiera sido mas lisonjero, á presidir la imparcialidad que nuestros representantes reclamaron con insistencia. Han sido, pues, concedidas 524 recompensas; de ellas, 12 medallas de bronce, especiales para los declarados fuera de concurso; seis idem con 3,000 francos efectivos para los artistas; 22 medallas de oro, 81 de plata, 201 de bronce y 203 diplomas de menciones honoríficas.

Ha fallecido el señor marqués de Morante, persona apreciable por la nobleza de su carácter, por su ilustración y por su amor á la ciencia y á las letras. Dicese que ha hecho varios legados de consideración y entre ellos su magnífica biblioteca, una de las mas ricas de Europa, á la Universidad central, de la que fue rector algunos años, y en cuyo cargo logró conquistarse el respeto y las simpatías, así de los profesores como de los alumnos que concurrían á las aulas.

Han vuelto á comenzar las interrumpidas obras del edificio que ha de servir para Museo y Biblioteca.

El joven catedrático de filosofía del derecho en la Universidad central, don Francisco Giner de los Rios, ha dado en su casa principio á unas conferencias sobre dicha asignatura, que han de verse sumamente concurridas, atendido el excelente y merecido concepto que el señor Giner de los Rios goza así en el indicado como en otros ramos de la ciencia y de las letras.

El día de San Pedro es el señalado para la distribución de premios á la virtud por la Sociedad de Amigos del país, en el salon de sesiones del Ayuntamiento de esta capital.

En un comunicado ha desmentido el conde de Nieuwerkerke, artista francés, la ridícula relacion de un robo que se suponía haberle acaecido en España, haciendo, por el contrario, elogios del carácter hospitalario y afectuoso de sus moradores, así como tambien de la guardia civil y de la seguridad de los caminos.

El señor don Joaquin Rubió y Ors, catedrático de Historia universal de la Universidad de Barcelona, ha publicado una obra que por sí sola le acreditaría de crítico distinguido y buen hablante, si con obras anteriores no hubiera conquistado un puesto en la república de las letras que sólo alcanzan los que tienen grandes méritos. La obra á que aludimos es la titulada *Apuntes para una historia de la sátira en algunos pueblos de la Antigüedad y de la Edad Media*. Anuncia en el prólogo, que es enemigo de la sátira en general y sobre todo de la personal y de la de carácter marcadamente intencionado, burlon y paródico, manifestando, empero, que procurará ser imparcial obedeciendo á sus naturales instintos, y huyendo de aludir y mucho menos de zaherir á ninguno de los que cultivan ó son aficionados á este género de poesía. Colocado en este punto de vista, justo es decir que ha llevado á cabo su propósito con singular acierto, dando muestras de profunda erudición al recorrer los diversos periodos históricos y monumentos literarios y artísticos que examina, y que le sugieren multitud de observaciones luminosas. Si el señor Rubió hubiera esceptuado de su aprobación únicamente aquellas obras cuya tendencia se limita á rebajar ó envilecer la misión del arte, convirtiéndolo en instrumento de pasiones miserables, nada tendríamos que oponer á tan generoso intento; pero comprender en el mismo anatema la sátira en general, aun aquella que se propone, ya en tono festivo y llano, ya en todo serio y elevado, atacar el vicio y entregarlo á la execración pública, tras de no parecernos justo, creemos que al hacerlo se despojaría á las artes y á las letras de la rica variedad que constituye uno de sus mayores atractivos. ¿Qué son—en último resultado—muchas de las mas célebres obras de la oratoria sagrada y muchos tratados de moral, salvos la forma y el estilo?

Ciertas manifestaciones que aparecen en algunos edificios religiosos, singularmente en las catedrales góticas, y que le merecen acerbas censuras, tienen,

sin embargo, como ahora se dice, su razon de ser, y sin ellas el arte de aquellos tiempos sería incompleto: estas manifestaciones son reflejo exacto de las creencias y preocupaciones á la sazón reinantes, que se observaban en todas las relaciones y en todos los actos de la vida política, social y religiosa. Sentimos que nuestra incompetencia de críticos y la falta de tiempo, nos impidan examinar con detención el excelente libro del señor Rubió, el cual, fuera de las breves observaciones que dejamos apuntadas, es un libro magistralmente escrito, y digno de su ilustre autor. Con el ejemplar de esta obra, se sirvió remitirnos *Lo gaiter del Llobregat*, colección de sus poesías en catalán, cuya primera edición vió la luz pública en 1841. No conocíamos esta obra, y como hoy no sería muy oportuno juzgarla, nos limitaremos á decir que es de las mas notables que se dieron á la estampa durante la evolucion romántica.

Tambien hemos recibido un ejemplar de *La Cansó del pros Bernart fill de Ramon*, compuesta por el señor don Manuel Milá y Fontanals, profundamente conocedor del idioma y de la literatura catalanes. Esta producción, es un poema en versos de doce sílabas con asonantes finales agudos, y castizo lenguaje catalán, que por su forma, trae á la memoria el poema del Cid, del arcipreste de Hita, la sencillez de los narradores en los primeros tiempos de la formación del romance castellano, y en algunas partes la concisión y energía que se echan de ver en las leyendas del Norte. Felicitamos al señor Milá por su estimable trabajo.

Aunque tarde, ha llegado á nuestras manos el *Viaje Cómico desde Madrid á la Exposición Universal de París*, del señor don Carlos Frontaura. Este viaje, escrito con gracia y desenfado, sobre todo en la primera mitad del libro, mantiene constantemente la risa en los labios del lector, y en la segunda (algo mas seria) el autor consigna las impresiones recibidas en la capital del vecino imperio, al visitar la Exposición y al observar las costumbres parisienses, diciendo lo bueno que ha visto, y lo que es objeto de su crítica imparcial, destruyendo de paso, por medio de la comparación de algunas de aquellas costumbres con otras nuestras, los juicios erróneos de ciertos escritores y viajeros.

La Galería de Matrimonios, recientemente publicada por el mismo señor Frontaura, es, segun lo indica su título, una exhibición de parejas conyugales, que pueden servir de enseñanza y escarmiento al que piense ingresar en la cofradía. Esta obra participa del carácter satírico, y sin embargo, estamos tan persuadidos de su moralidad, que si la lee el señor Rubió, ha de convenir con nosotros en que, lejos de tener que tildar nada en ella el censor mas severo, pasará buenos ratos con su lectura, que por ésta y las demás condiciones se hace en estremo recomendable.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

FLORESTA ETIMOLÓGICA.

IX.

CUADRADO.

Viene del latin *quadratus*, derivado de *quatuor*, cuatro.—Un *cuadrado* es una figura ó espacio cerrado por cuatro lados iguales entre sí, que están en *escuadra* ó forman cuatro ángulos rectos. Si, conservando los ángulos rectos, no son iguales los cuatro lados, se llama *rectángulo*. Las caras de un dado de jugar son *cuadrados*; y la superficie de las mesas comunes, cuyos cuatro ángulos forman la *escuadra*, pero que son mas largas que anchas, es una superficie *rectangular*.

Los géometras suelen determinar las superficies comparándolas con un *cuadrado* cuyos lados tienen una longitud conocida, como un pie, un metro, etc. Así, cuando se dice que tal solar tiene cuatro mil pies *cuadrados*, se da á entender que para cubrir su superficie se necesitarían 4,000 *cuadrados* de un pie de lado.—No estará de mas advertir aquí que no es lo mismo decir, por ejemplo, seis, siete, ocho, etc., pies *cuadrados*, que seis, siete, ocho, etc., pies en *cuadro*. Seis pies *cuadrados*, v. gr., son seis *cuadrados* de un pie de lado, y seis pies en *cuadro* son un *cuadrado* de seis pies de lado, ó sean 36 pies *cuadrados*.

Cuadrado de un número es el producto de este número multiplicado por sí mismo: 4 es el *cuadrado* de 2, 9 es el *cuadrado* de 3, etc. Y el haber dado tal denominación á esa especie de productos nace de que si representamos las unidades de los números por objetos sensibles, el *cuadrado* de un número representará exactamente un *cuadrado* geométrico. Si representamos las unidades del número 3, v. g., por el carácter 0, dicho número podrá escribirse así:

0 0 0

—Y si ahora quisiéramos multiplicar 3 por sí mismo,

ó por 3, ó *cuadrarlo*, tendremos que repetir tres veces 0 0 0, resultando

0 0 0
0 0 0
0 0 0

figura que representa un *cuadrado* geométrico.

Añadamos tambien (para que los maestros apliquen en lo posible el método geométrico á la enseñanza de las cuentas) que así como todo producto cuyos factores son iguales puede representarse por un *cuadrado*, todo producto cuyos factores son desiguales puede representarse por un *rectángulo*. Ya acabamos de ver que 9, producto de dos factores iguales (3 y 3), nos ha dado un *cuadrado*, y ahora se verá claramente que 15, por ejemplo, producto de dos factores desiguales (3 y 5), se halla representado en el siguiente

0 0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0 0 0

Los lados mas cortos representan el factor 3, y los mas largos representan el 5.

—Llaman, por último, *raíz cuadrada* de un número al que multiplicado por sí mismo produce dicho número: 2 es la *raíz cuadrada* de 4, 3 lo es de 9, 10 lo es de 100, etc.

—Si á propósito de *cuadrado* quisiéramos hacer mención de todos los individuos de su familia etimológica, que es lo mismo que decir de todos los derivados y compuestos de *cuatro*, nos ha farnos interminables. No dejaremos, sin embargo, de presentar una muestra de la fecundidad de dicha familia, para que hasta la gente mas iliterata comprenda el ingenioso mecanismo por medio del cual una sola raíz ó elemento radical da origen á una infinidad de vocablos. Verbi gracia: *Cuaderno, Cuadragesimal, Cuadrangular, Cuadratin, Cuadrar, Cuadratura, Cuadrilátero, Cuadro, Cuadrumano, Cuadrúpedo, Cuarentena, Cuaresma, Cuartal, Cuartana, Cuartear, Cuartel, Cuartera, Cuarteron, Cuarteto, Cuartilla, Cuarto, Cuaternario, Cuaterno, Descuartizar, Desencuadernar, Encuadernar, Escuadra, Escuadron, Recuadro, Recuarta*, etc., etc., etc.

CUBO.

Del latin *cubus*, igual al *kubos* griego, dado de jugar, ha salido nuestro *cubo*, y tambien la *cuba*, con los *cubiletos*, y quizás la *cúbica*, y hasta las *cúbicas*. Pero vengamos á la acepción matemática, que es la menos fácil de adivinar.

Cubo, en aritmética, es el producto del *cuadrado* de un número multiplicado por el mismo número: así, 8 es el *cubo* de 2, como producto de 4 (*cuadrado* de 2) por 2; 27 (producto de 9, *cuadrado* de 3, por el mismo 3) es el *cubo* de 3, etc.

Cubo, en geometría, es un poliedro ó espacio cerrado por seis *cuadrados* iguales, ó cuyas seis caras son seis *cuadrados* iguales; ni mas ni menos que un *dado de jugar* bien hecho.—El *cubo* es á los demás paralelepípedos lo que el *cuadrado* es á los demás paralelogramos.

A la manera que, segun hemos visto, el *cuadrado* se toma por término de comparación para evaluar las superficies, el *cubo* sirve para la evaluación de los volúmenes en general. *Cubicar*, entre ingenieros, arquitectos y géometras, es contar, sacar el número de unidades *cúbicas*, de *dados* ó *cubos* de un volumen determinado, contenidas en otro volumen que se trata de averiguar. Cuando se dice que tal alcaoba, ó tal pieza, tiene tantos ó cuantos metros *cúbicos*, ó que durante el sueño el hombre necesita tantos pies *cúbicos* de aire para poder respirar debidamente, se entiende que en la pieza ó cuarto cogerían con toda exactitud tantos *cubos* ó *dados* de un metro de lado, que para la respiración se necesitan tantos ó cuantos *cubos* de un pie de lado, etc.—Y *cubicar* un número es multiplicarlo por su *cuadrado*.

Vamos á ver ahora la relacion, analogía ó semejanza, que hay entre *cubicar* un número y *cubicar* un cuerpo sólido. La semejanza no es considerable, pero bastante para haber dado origen á la denominación aritmética.

En efecto, representando las unidades de un número por bolitas ú objetos materiales, las del número 3, por ejemplo, ya hemos visto que su *cuadrado* nos dará la siguiente figura:

0 0 0
0 0 0
0 0 0

Como estas nueve bolitas (*cuadrado* de 3) hay que multiplicarlas ahora por 3, resultarán tres tandas ó pisos de 9 bolitas cada uno; tandas ó pisos que superpuestos, ó puestos el uno encima del otro, formarán una especie de *dado*, ó *cubo*.

Llaman *raíz cúbica* de un número al que elevado á la tercera potencia produce el mismo número: así 2 multiplicado por 2 da 4, y éste, multiplicado otra vez por 2, da 8; 2 es, por consiguiente, la *raíz cúbica* de 8,

como 8 es el cubo de 2; 3 es la raíz cúbica de 27, 10 es de 1000, etc.

SENO.

En sus acepciones de cavidad, concavidad, regazo, sinuosidad, etc., la etimología es evidente: viene del latín *sinus*, permutada la *i* en *e*, permutación frecuente en las lenguas romances.

La etimología rara, aunque también latina, es la de *seno* en el sentido de línea trigonométrica. El *seno* de un arco es la perpendicular tirada desde uno de sus extremos al radio ó diámetro que pasa por el otro extremo; es, por consiguiente, la mitad de la cuerda de un arco duplo. La cuerda se llamaba *inscripta* (línea inscrita), y el *seno* empezó por llamarse *semi-inscripta*, mas luego, por abreviar, se ponía *s.*—*inscripta*, mas luego, por último *sins*, habiendo desaparecido la *s.*—*ins.*, y por último *sins*, habiendo desaparecido los puntos en obsequio á la brevedad en el escribir.—Una transformación hubo lugar en el lenguaje hablado, sólo que en virtud de la eufonia natural, y de la similitud con las desinencias más usadas en el lenguaje escolástico, se intercaló muy luego una *u*, resultando *seno*, *seno recto*, *seno verso*, *coseno*, etcétera, ninguno con relación al tipo primitivo y legítimo de *sinus*.

Tal es el origen tradicional de ese vocablo técnico de la trigonometría: la transformación es singular y caprichosa, pudiendo considerarse como resultado de la unión de dos sílabas iniciales de dos vocablos diferentes, ó como resultado de una elipse ó síncope de *semi ins*.

Citase ejemplos de voces formadas de las primeras letras ó sílabas de otras dos ó más; así se ha dicho que *poltron* se formó de *pollex truncatus* (pulgar truncado, roto), suponiendo que algunos cobardes ó maullones que querían librarse del servicio de las armas, ya en la antigua Roma, se desarticulaban, *truncaban* ó cortaban el dedo pulgar (*pollex-icis*) para poder alejar tan bárbara mutilación (algunos casos de ella se presentan aún en nuestros días) como causa de exención del servicio militar. También se ha dicho que *cadáver* resultó de la yuxtaposición de las sílabas iniciales de *caro data vermibus* (carne dada ó entregada á los vermes ó gusanos), etc.; pero estas son agudezas gramaticales, ó juguetes literarios, mas bien que etimologías serias.—*Poltron*, por ejemplo, se explica por *pullitrus*, potrico, potro;—y *cadáver* viene de *cadere*, caer.

PAQUETE.

Es como el diminutivo de *paca*, del neerlandés é inglés *pack*, en bajo latín *paccus*. El vocablo es de la misma familia que *bague*, *baga* (de donde *bagaje*), congeneres del latín *pangere* (raíz *pag*) y del griego *pakhus*, compacto, espeso, denso.

De *paca*, *paquete*, se han formado *empacar* y *empaquetar*.—*Paquebot* ó *paquebote* es la embarcación, lancha ó bote, que lleva los *paquetes*.

—Cuando los primeros *paquebot*es ó *paquetes* de vapor ingleses hacían escala en Cádiz, en su tránsito á Gibraltar, había en aquella ciudad un elegante y necio, que estaba fastidiando de continuo diciendo que la ropa, los diges, los muebles, etc., todo lo esperaba por el *paquete* inglés. De ahí el llamar *paquete* á un joven muy elegante, perfilado, petulante y extranjezudo.

SALMONETE.

Desde luego parece que *salmonete* es un diminutivo de *salmon*, y, por ende, un *salmon pequeño*: pero no hay tales carneros, ó salmónes, ni chicos ni grandes. *Salmonete* viene del latín *surmuletus*, nombre específico de un *Mullus* muy común en el Océano. El *salmonete* del Mediterráneo es el *Mullus barbatus*, denominado *moll*, *mollét* en catalán, *rouget* en francés (por su color), *ruivo* (rubio) en portugués, etc.

Según Plinio y Galeno, el *salmonete* huele desagradablemente cuando se ha nutrido de moluscos ó crustáceos: á pesar de esto, los gastrónomos romanos se alampaban por los salmonetes. En sus orgías, los ricos voluptuosos hacían sacar á la mesa salmonetes vivos y cocerlos en vasijas de cristal para que los convidados se recrearan en la agonía del pobre animal y en el espectáculo de los maravillosos matices que la cocción hacía tomar á sus escamas, desde el color púrpura mas vivo hasta el blanco. *Oculos anquam gulam pavit; oculis quoque gulosi sunt*, escribió Séneca tronando contra la bárbara sensualidad de uno de aquellos sibaritas.—Como el salmonete medra en los viveros ó acuarios, llegó á ser pescado muy caro en Roma; y tanto, que Tiberio se vio obligado á expedir edictos suntuarios para la tasa de los que salían al mercado:

MULLUM SEX MILLIBUS EMIT
ÆQUANTEM SANÈ PARVUS SESTERTIUM LIBRIS,

como dice Juvenal en una de sus sátiras. Séneca cuenta del mismo Tiberio (que era muy rico) el hecho de que habiéndole regalado una vez un salmonete que pesaba cuatro libras y media, lo mandó á vender en el mercado, donde se lo disputaron los dos gastrónomos principales de Roma, habien-

do quedado adjudicado á uno de ellos por la cantidad de 3,698 reales de nuestra moneda! Pocos días antes se habían vendido tres juntos, en la misma pescadería, por la cantidad de 22,36 rs. vn.!!!

Según dice Galeno, el bocado predilecto era el hígado y la cabeza. Machacábanlo junto y lo hacían marinar en aceite ó garo.

P. F. MONLAU.

EL TRABAJO.

Las ideas y el trabajo, son capitales que sólo ganan interés en manos del talento.

CORVISART.

I.

Pecó el hombre, y fué arrojado de la bienaventuranza.

Perdida la gracia que divinizará su existencia, se halló débil, y en su desnudez, el rubor por vez primera coloró su frente.

Y el pecado, engendro de las flaquezas humanas, comenzó su dominio.

Y germinaron todos los males, como todos los sufrimientos.

El hombre, feliz en sus primeros días, no supo apreciar toda su dicha, hasta que, infringiendo el divino precepto, hubo de comenzar su peregrinación en la tierra.

Sujeto á las vicisitudes y á los tormentos de la amarga vida, siente sobre sí el influjo del mal y llora su bien perdido.

Los elementos le combaten, y viste su cuerpo, y busca aquello que necesita.

Por su desobediencia tiene que sufrir todas las penalidades humanas, como de Dios el rigor de su justicia.

Ya no cubre su rostro la alegría de pureza que ostentara en la mansión de las delicias eternas.

Ya aquella aureola de virtudes que rodeaba su cabeza en el tiempo de su inocencia, la ha perdido, trocando en tinieblas tanta luz y tanta gloria.

Con el sudor de su frente ha de regar el suelo, para que haciéndolo fructífero, consiga su alimento.

Y es que Dios lo condena al trabajo.

Luego el trabajo es la consecuencia del pecado.

Luego el pecado y el trabajo nacieron á la vez.

II.

El hombre, el sér inteligente y libre de la creación, dotado de facultades que le son propias, ha conseguido en todos los tiempos las rectas aspiraciones de su alma, encaminado sólo por la senda de la virtud.

Ante su vista las mas insuperables dificultades no han sido rémoras para detenerle en su marcha de progreso.

La lucha es el foco de donde parten todas las peripecias.

La victoria su fruto.

La derrota, el desbordamiento de ideas preconcebidas en la amargura de un sueño.

Pero si un día el hombre ha tocado tan triste realidad, no por eso ha languidecido; sino que levantándose mas fuerte para proseguir su obra, ha visto en nuevos horizontes nuevas esperanzas, que infundiéndole aliento, le han trazado el camino verdadero que había de recorrer para ostentarse dueño de su propósito.

Tamaño beneficio no sólo le colma de prosperidades, sino también de agradecimiento.

Sus semejantes le respetan y admiran.

Lega su nombre á cien generaciones, y cien generaciones le aclaman grande, en el no interrumpido trascurso de los tiempos.

El trabajo es uno de los principales medios que conducen á la cumbre de la terrena felicidad.

El trabajo es el paralelo que á los vicios se opone.

Por el trabajo se regeneran los cuerpos, como se regeneran las almas al influjo de las buenas obras.

El ocio lo repele, la virtud lo atrae.

III.

El trabajo proporcionado no desgasta las fuerzas, antes bien las aumenta.

El desarrollo natural del hombre adquiere mas robustez, y á veces un ejercicio comedido le liberta de prematuros padecimientos.

Acostumbrado desde sus primeros años, ama al trabajo, porque en él encuentra los medios que necesita; porque le proporciona una recompensa capaz de satisfacer las exigencias primordiales y repetidas que le asedian, y porque en él halla no sólo su alimentación, sino también su propio provecho.

A medida que avanza y perfecciona su obra en la práctica y por los experimentos, crecen sus ideas, su inteligencia recorre mas espacio, y su pensamiento crea lo que no imaginara.

Siempre el trabajo ha sido el núcleo de todas las

sociedades, el bienestar de los pueblos, el sosten de las familias y el goce del individuo.

Mantenedor de la paz, ejerce su benéfica influencia en todas las clases agitándolas en convulsiones sin fin cuando de él huyen.

El árbitro de la abundancia, cierra á la miseria sus carcomidas puertas.

Del trabajo brota la luz, como de las flores el aroma que embalsama los campos.

Por eso es bendecido de todos.

Por eso se le busca con insistencia y se le quiere.

Por eso su semilla lleva en sí la fecundación de su principio.

Negar al trabajo tan saludables frutos, sería negar á la tierra sus virtudes, sería el sarcasmo mas inaudito que articularan lábios.

IV.

Constantemente hemos admirado y admiramos los prodigios que se operan por las ciencias.

Perplejos á su vista y considerando las causas motoras de tan beneficiosas invenciones ó de descubrimientos tan árdulos, al caminar de gradación en gradación, hemos llegado hasta el fundamental principio, y visto siempre al trabajo ser la base sustentadora.

La constancia es uno de sus principales órganos.

Inglaterra nos da una prueba palmaria de esta verdad.

Esa nación, citada á cada paso como modelo, ha venido trabajando incesantemente desde mediados del siglo décimo-quinto hasta el año mil ochocientos treinta, en el cual, Georges Stephenson, salvando numerosas dificultades, halló los medios mas seguros hasta entonces para aplicar á las máquinas locomotivas, las calderas tubularias de M. Seguin.

Y á su influjo, los ferro-carriles nacen.

Rápidamente Europa se vé atravesada de uno á otro extremo por cintas de hierro.

Ya no hay distancias.

Los pueblos se unen á las grandes capitales.

Las importaciones abren fuentes de riqueza á los centros fabriles.

Y el progreso se manifiesta en todas partes....

No menos atendibles son, por cierto, las transformaciones radicales que obra en todo y por todo.

Retrocedamos.

V.

La idea, esa luz que en el pensamiento destella, era casi perdida.

Los hombres sólo podían comunicarse entre sí de una manera paulatina y pesada.

La escritura, único medio conocido, transmitía los acontecimientos y los sucesos á unos, mientras que otros, la mayor parte, desconocían aquellos.

Tal estado no podía ser duradero.

Menos cuando en el libro, en el gran libro del porvenir están resueltos muchos problemas.

Y así fué.

Llegó un día brillantísimo para los mundos.

Guttemberg encuentra la solución en una de sus páginas.

¡La imprenta!

Ya no mueren con el hombre los pensamientos.

Millares de inteligencias pueden á la vez participar de unas mismas ideas.

Sentir las mismas emociones.

Hallar un mismo sentimiento.

Y una misma unidad.

Ya el génio fulgura en mas estensas regiones.

Su inspiración y su nombre pregonan la fama.

Y la fama ciñe á su frente coronas inmortales.

La imprenta ejecuta una de esas revoluciones ilimitadas en los horizontes del perfeccionamiento.

Y ahora, si dirigiéramos nuestra vista á la historia, se nos presentarían tantos ejemplos que pecaríamos de difusos.

VI.

Sin embargo, en el cielo de las ideas, donde se anida el talento, el gérmen regenerador del trabajo posa su planta.

Allí creando, y desvaneciendo las sombras del espíritu, recorre los espacios de la inteligencia hasta sus últimos confines.

Y el hombre, equiparando sus fuerzas, y orgulloso de sí mismo, presintiendo esperanzas futuras en las armonías de su alma, emprende su camino.

Y la ciencia le brinda á gozar en sus misterios.

Y todo lo escudriña.

Y su mente colorada con los arreboles del saber, no descansa; porque las chispas de oro que brotan de sus concepciones, avivan mas y mas al fuego que le alienta.

Así en el siglo XIII, se levanta la gran figura de Alfonso X.

Su pluma lega á la posteridad las obras de su génio, y justamente la posteridad le dá el dictado de Sabio.

Sus Siete-partidas han sido, son y serán siempre las maestras de la magistratura española.

Si queremos una prueba mas, busquémosla en la Creacion.

Era el caos.

Y Dios en el espacio de seis dias, ordena admirablemente cuanto existe.

Descansa el sétimo.

Pero trabaja para conseguir tanta grandeza.

Grandeza que el lenguaje humano no puede describir.

Grandeza sin igual, que sólo traduce el idioma de los cielos.

El mismo Dios encarnado, trabaja y padece por el hombre.

Así, pues, debemos trabajar y sólo trabajar; porque trabajar es nuestro destino; porque el trabajo dá dicha y virtudes, es el ideal de hoy, de ayer y de ma-

ñana, es fecundo manantial donde se refrigera el espíritu y á cuya sombra crece la honradez.

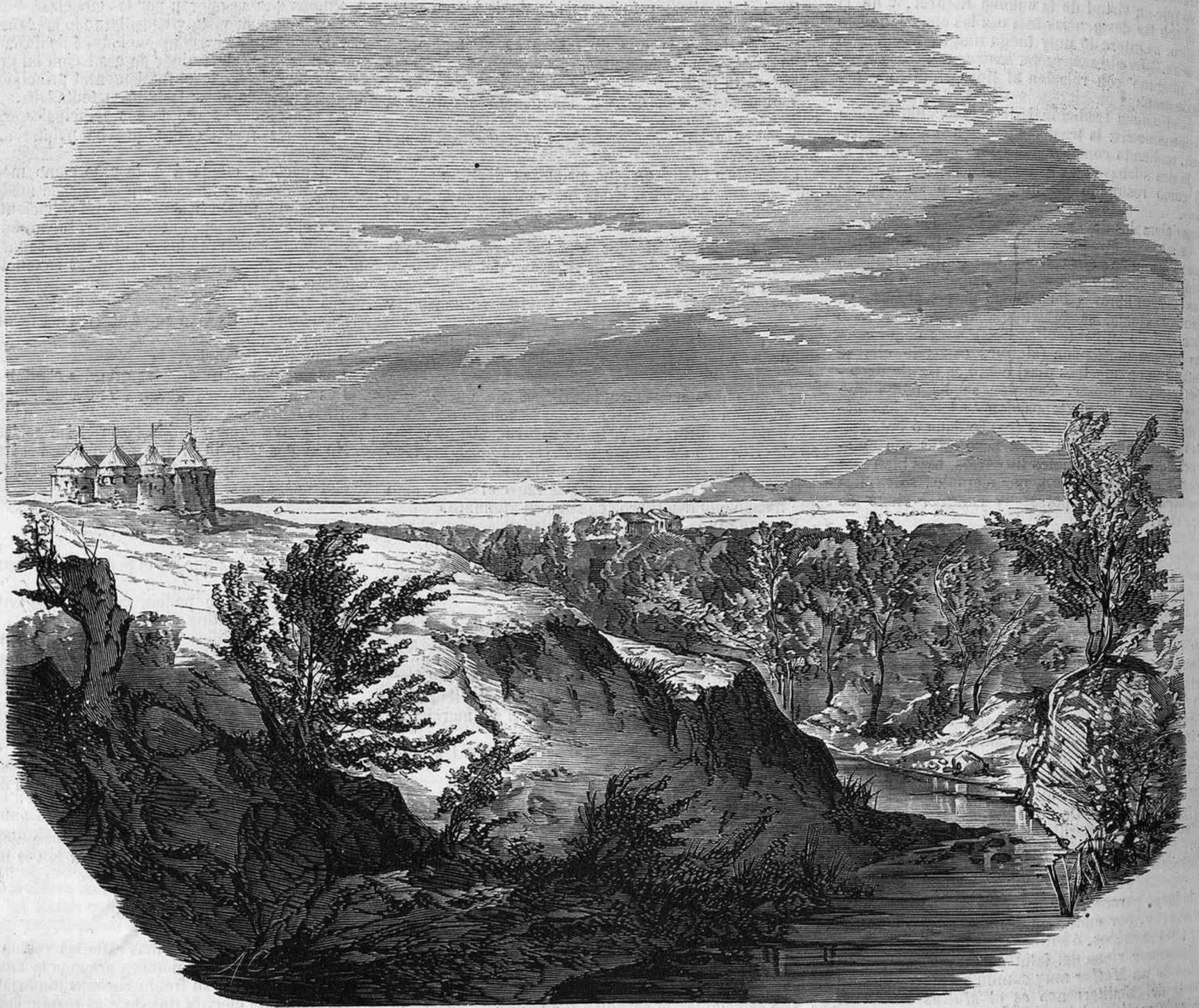
Y la virtud y la honradez, si hallan en la tierra recompensa, también tienen su premio imperecedero, eterno en las mansiones del cielo.

F. GONZALEZ DE LA CÁMARA.

VISTA PANORÁMICA DE VILLAVICIOSA DE ODON.

Uno de los grabados adjuntos es una reproducción panorámica de la citada villa y de sus deliciosas cer-

canías. Pertenece á la provincia de Madrid, de cuya capital dista unas 4 leguas, y en ella se halla la escuela especial de ingenieros de montes, creada por real decreto de 18 de noviembre de 1846. Esta escuela se halla abundantemente surtida de instrumentos necesarios para la enseñanza, y contiguo al edificio hay un campo forestal dedicado á las aplicaciones prácticas. Villaviciosa de Odon, que ya contaba con un buen caudal de árboles, ha ido mejorándolo y aumentándolo, lo cual unido al embellecimiento que le ha proporcionado con sus plantaciones forestales la mencionada escuela, contribuye á que en el verano acudan multitud de forasteros á pasar una temporada. Es notable el mérito arquitectónico del castillo de los condes de Chinchón, que desde una eminencia domina el pueblo. Quemado este edificio en tiempo de las Comunidades



VISTA PANORÁMICA DE VILLAVICIOSA DE ODON.

de Castilla, fue reedificado en 1583 por el célebre Juan de Herrera. En él falleció el rey Fernando VI, y en varias épocas lo han habitado presos políticos, entre ellos su mismo dueño don Manuel Godoy. Este edificio es el que ocupa la escuela de ingeniero de montes.

T.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LOS CAFES-TEATROS.

ARTÍCULO DE CONSUMO.

I.

¿Quién se atreverá hoy á negar que progresamos; que el mundo civilizado marcha á grandes pasos á... no sé dónde?

Porque la cuestion es ésta; todos sabemos que el mundo marcha, pero no hay ninguno que se atreva á decirnos cuándo y dónde parará.

En efecto, la fórmula del progreso la encontramos hoy desarrollada en todas partes, desde la modesta cocina que sustituye hoy la *bayonesa* á la ensalada, hasta el encofetado salon que ha cerrado ruidosamente sus puertas al *mediator* y á los juegos de prendas que hacian la delicia de nuestros antepasados.

Ya nadie se rompe una pierna en una galera, ni aun siquiera en una diligencia; hoy todos preferimos abrirnos el cráneo, y otras emociones por el estilo, en un wagon de una línea férrea.

La civilizacion y el progreso son un hecho consumado, que acabará por consumirnos, mas tarde ó mas temprano; en la atmósfera que respiramos, hay no sé qué de adelanto y actividad; algo de máquina de vapor y carbon de piedra, relámpagos producidos por el gas mille y la lucilina.

La vida está reducida á fórmulas, de progreso, se entiende, presentando el raro fenómeno de que, un hombre que muere hoy, á los veinte años ha hecho todo, y aun algo mas de lo que hacia uno de cuarenta en otra época.

Y es que, aun cuando el tiempo falta, los españoles le tenemos de sobra para todo.

Estas digresiones me alejan mas cada vez de mi objeto principal, y para venir al fondo de la cuestion necesito sorberme una taza de café.

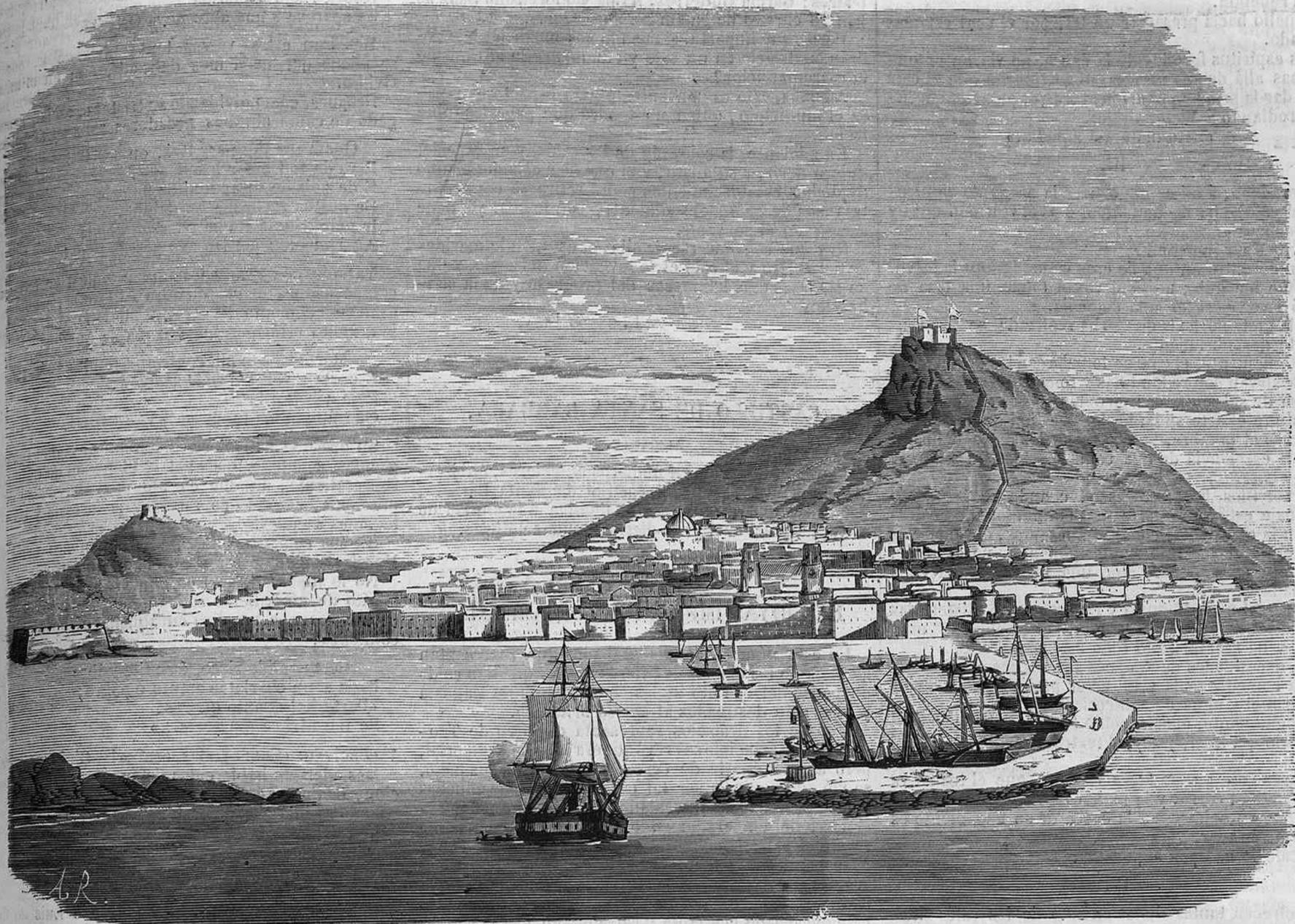
II.

¡Ay, Dios! También aquí echo de ver los adelantos del siglo. El café ha sufrido hoy una série de metamorfosis tales, que apenas se atreve uno á pedir una copa de rom, por miedo de que le sirvan una comida en un acto.

El café, consecuente con las actuales ideas, no podía permanecer sordo á ellas, ni anclado en medio de la civilizacion; era preciso que poniéndose el antifaz, saliese de entre bastidores para tomar parte en la gran farsa del mundo, en la que le estaba reservado el papel de traidor.

La historia del *engrandecimiento* de los cafés, ofrece una moralidad bien triste, que hoy deletrea el teatro en el rincón donde llora su derrota.

Canosa no podía figurarse, ni aun en sueños, que desde su chirivital de la Carrera de San Gerónimo, habia de salir la revolucion que hoy nos tiene entre sus redes.



VISTA DE ALICANTE Y CASTILLO DE SANTA BÁRBARA.

Canosa, sin saberlo, ha sido el apóstol de dicha revolución, el Pedro el Ermitaño de la cruzada actual; su café era el Génesis, no el que sale del caos, sino el que nos conducirá á él.

Como había de pensar que aquellas mesas de pino nada limpias, iban á trasformarse en un tablado con sus actores y sus comedias salpicadas de chistes y de cognac!

Es indudable que el afortunado cafetero se estremería de su propia obra, si hoy, como dice el vulgo, levantara la cabeza.

¿Quién sabe si hasta renegaría de su profesión!

¿Quién sabe si su airada sombra se pasea de noche

por delante de los cafés-teatros, esperando que suenen las cien mil trompetas del Apocalipsis!

No obstante, él no tendrá que responder á la posteridad de los males que á su invención se han seguido.

El café se valió de la música para hacer su primera innovación, regalando al público consumidor las armonías de la escuela italiana, mas ó menos destrozada, aunque con honrosas excepciones.

El público aplaudió la idea de tomar un sorbete al compás de la música con que muere *Edgardo* en el final de la *Lucia*, ó con la que Violeta en la *Traviatta* arroja esputos de sangre.

Todo esto era inocente, y como tal pasaba.

Seguramente, el café no tenía otras aspiraciones; debo hacerle esta justicia.

Sin embargo, malo es entrar en el terreno de las concesiones; los cafés se parecen á los pueblos; en esto de pedir, abusan.

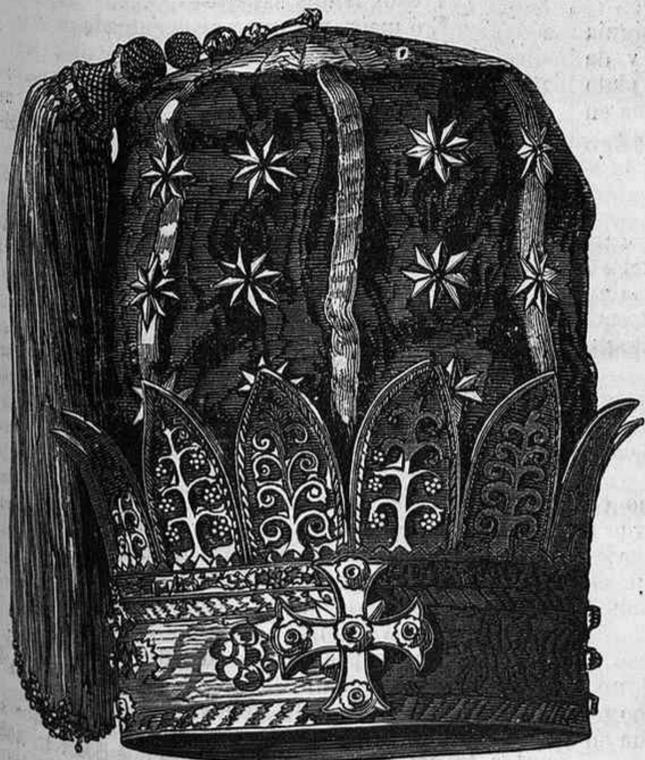
Andando el tiempo, ya no fue bastante la música instrumental.

Es verdad que por entonces ya se servían almuerzos y cenas en dichos establecimientos.

¿Qué extraño es que las exigencias del estómago de los parroquianos hiciesen sibarítico su oído?

Al piano tradicional se adhirieron violines y bandurrias, y tras de éstos vinieron los artistas cantaores

JOYAS IMPERIALES DE ABISINIA.



CORRO DEL EMPERADOR TEODORO.



PUÑO DEL SELLO IMPERIAL.



SELLO IMPERIAL.

por lo fino y por lo flamenco. El café se declaraba en plena rebelión.

Aquello hacía presagiar un 93, por el cual estamos pasando.

Los espíritus frívolos de la época, no vieron entonces mas allá de sus narices, ni adivinaron que el café iba a dar la primer puñalada al teatro, pudiendo decirse parodiando a Víctor Hugo:

«Esto matará á aquello.»

III.

Ahora bien, á mí se me ocurre la pregunta siguiente: ¿el café se ha hecho teatro, ó es el teatro el que se ha hecho café?

Y voy á ser ingénuo.

Cuando entro en una de esas casas, ignoro la intención que me guía; no sé si voy á tomar una taza de café ó á ver *ejecutar* una comedia.

De la metamorfosis que se ha realizado, se desprende este descubrimiento.

Antiguamente, el café se tomaba con leche y azúcar; hoy, le sirven con redondillas y romances, añadiéndole á guisa de salsa algunas piruetas coreográficas.

¿Es que el arte se ha hecho cuestion de estómago?

¿Acaso el hombre, para apreciar las dotes de un actor ó la escelecia de una comedia, necesita saborear alguna cosa?

Es por Dios, harto grotesco, cuando un *inspirado* personaje está en la parte mas culminante de un drama, en la catástrofe, como si dijéramos, oír una voz desafortada que le interrumpe pidiendo, no el autor, cómo era de suponer, sino una tortilla ó una copa mezclada.

La Rita Luna, Maíquez y Latorre ya no existen; las producciones buenas escasean... el público es muy sabio, y ha reemplazado todo esto con el café.

Las necesidades de la época se satisfacen así.

Una comedia mala y un actor pésimo pasan mejor con alcohol y agua de achicorias.

Antiguamente, el café, como las bambalinas, era un accesorio del teatro; hoy, el teatro es un accesorio del café.

Es una cosa puesta fuera de duda que el teatro va caminando al corral y la manta de Lope de Rueda.

Pero el ap oximarse á la época de su nacimiento es para retrogradar, para morir.

El café le ha dado la puntilla.

IV.

Se ofrecen tantas dudas en esto de los cafés-dramáticos, dan lugar á tal género de reflexiones, que es cosa de volverse uno loco.

Tal vez las exigencias del público por moderadas, nos hacen ir caminando hácia los primitivos tiempos; tal vez la afición al arte se desarrolle mas y mas hácia el extremo de ver teatros de verano en la vía pública, para solaz de los aguadores y mozos de cordel.

No hay lugar á suponer que el gusto del público esté corrompido, porque entonces huiría de los cafés-teatros; tampoco es bien suponer que su ilustración vaya en aumento, porque entonces no asistiría á ellos.

¿Qué debemos deducir de todo esto?

Que el café es el elemento vital para que una comedia obtenga un regular éxito; que las peripecias de una obra necesitan el rom y el marrasquino.

El café-teatro es una industria nueva que ofrece ópimos frutos, pingües ganancias.

Hoy día para establecer un café se necesita algo mas que saber el precio del azúcar y del caracolillo; es preciso no ignorar á qué género de piezas está el público acostumbrado, qué actores prefiere, qué emociones se le han de dar.

Esto de hermanar el arte con el moka, es una invención digna de privilegio; esto de fundir en una misma la idea de los cafetales de América y los versos de Zorrilla tiene muchísimo que entender.

Yo no he perdido la esperanza de ver un café tauromáquico, en el que, dadas las condiciones del local, se lidiarán bichos de todas las ganaderías conocidas.

¿Por qué no?

No se dan hoy conciertos en la plaza de toros?

Nuestros abuelos hicieron una insigne tontería al morir; y hoy hemos probado hasta la evidencia que Moratin no supo lo que decía al asegurar que al café sólo debe irse á tomar el idem.

¿Qué pensaría si ahora estuviese entre nosotros?

V.

Por lo demás, la propaganda dramática se hace en grande escala.

Hoy el repertorio moderno está al alcance de todas las fortunas con esto de los cafés teatros.

Y es tanto lo que progresa el café, que con el tiempo no se bastará á sí mismo.

Dentro de poco, el hombre desocupado y medianamente rico, no tendrá necesidad de salir de un café para nada; pasará allí toda su vida, porque al par que las exigencias de la época lo reclamen, habrá cafés con iglesias y cementerios, donde cada cual podrá escoger á gusto un panteon.

Es verdad que entonces veremos cerrados todos los teatros; García Gutierrez, Ayala y Florentino Sanz se habrán curado de su afición á escribir...

Pero ¿qué importa, si cuando nos nazca un hijo podrán bautizarle en un café y administrarle allí mismo la extremaunción?

Además, esto es conveniente para los actores y para el municipio, quien no tendrá que pagarles jubilación.

En adelante, la cobrarán de los cafés, y en especie, quiero decir, á su gusto, y el que deje el sudor en uno de dichos establecimientos podrá retirarse con treinta vasos de café mensualmente, con lo cual ya tiene asegurado el porvenir.

Hay que convencerse de ello, el estupendo maridaje del teatro y el café es la invención del siglo, y una de las fases mas luminosas del progreso y de la civilización.

EDUARDO INZA.

CASTILLO DE SANTA BARBARA,

ALICANTE.

Segun anunciamos en números anteriores, publicamos hoy un grabado del castillo de Santa Bárbara, que desde una grande altura domina á la ciudad de Alicante, y del cual ya se dieron algunas noticias.

LAS JOYAS IMPERIALES DE ABISINIA.

En este número damos grabados que representan algunos de los objetos de interés y valor que han caido en poder del ejército inglés en el ataque de Magdala y que están destinados al Museo británico.

Uno de los grabados representa el gorro de Teodoro; en un principio se creyó que era la corona imperial, pero al examinarle de cerca para hacer el bosquejo, se vió que no podía ser tal cosa. Despues de muchas investigaciones, las autoridades convinieron en que era el gorro del emperador y que se le habia enviado como regalo el patriarca copto del Cairo; pero Teodoro se le puso pocas veces ó nunca, y por último, le envió á la iglesia del Salvador de Magdala. No se sabe aun si es de oro macizo ó no. La parte superior es de terciopelo encarnado con cinta y estrellas de oro y con un remate del mismo metal y varios adornos.

El sello imperial se halló tambien en Magdala; se ha dicho que es de fabricacion inglesa y que le envió de regalo el obispo anglicano Gobat, de Jerusalem al emperador. El trabajo del puño y todo él, excepto el sello mismo, es obra de mano europea, pero el estilo del leon de Etiopía es completamente de otra escuela; tanto este, como las inscripciones, se han hecho sin duda alguna en Jerusalem ó en Egipto. El puño del sello está formado de cuatro piedras, á saber: lapis-lázuli, cornalina encarnada, otra piedra estraña y cornalina blanca, todas las cuales se hallan unidas por cuatro fajas de oro cincelado. El sello es de oro macizo ricamente cincelado tambien. Tiene una inscripción en lengua amhárica, que dice: «Teodoro de Etiopía, rey de reyes,» y otra en árabe, que dice: «Teodoro, rey de Abisinia.» La carta que Teodoro escribió á la reina, tenia impreso este sello. El príncipe Kassai de Tigré tenia un sello igual para sí, de modo que podía sellar sus cartas y documentos con el leon de Etiopía como Teodoro.

Entre las demás joyas cogidas se hallan la insignia de la orden de Salomon, ricos cálices de oro y de plata, la triple corona de oro y unos zapatos de plata del Abuna ó sacerdote, jefe de la Iglesia cristiana en Abisinia.

M.

LITERATURA PORTUGUESA.

Hablando Ferreiro de una ausencia, dice en un bellissimo soneto:

Fazer poderá ausencia que em não veja
Aquella viva imágen, não fará
Que dá alma onde anda escutaseme aparte.

A propósito de lo que dice, no menos dulcemente, Filinto Elysió:

Deitado á sombra de frondoso Vlmeiro,
Olos litos na veiga vagarosa
De senoro regato,
Que as margens beija desta veiga triste,
Contemplo ó como tardos
Dá minha amarga ausencia os dias descem.

Mas se ai coras do Oriente alongo é vista
Quando á Aurora as pomposas roupas trája,
Lógo o menté me róbe

O alvoroco, á alegria, con que o Mundo,
Adora á minha Marcia
Se aparece e nos abre novo Oriente.

Respiran estos versos tanta melancolia, que no se puede dar nada mas delicado, aun en el mismo Ovidio.

Despues, cómo olvidando su tristeza, esclama amargado de como algunos pecadores aspiran al perdón:

Quem me déra ser Rei, ou ser Rainha,
Para de todos ser lisonjeado,
E de pois de secar muitos folgado
De gostos recheada La dainha,
Ir peregrino á Roma en sége guapa,
Agarrar meu perdao aos pés do Papa!

Variado con gracia y lenguaje culto, en todas sus composiciones revela dulzura, filosofia, erudición y gran conocimiento del corazon humano. Así, por ejemplo, aplica esta moralidad al dia de finados:

Mortaes, con mil contrarios tendes guérria;
E curta a vida; é cedo acabará,
Heje cobris á terra,
Que á manhã (poderes!) vos cobrirá.

Su oda á la patria, su elogio de su siglo, sus epigramas, sonetos y madrigales, todos son de un mérito sobresaliente, aunque en algunos abusa algo de la mitología, cansado de recorrer la historia y las evoluciones sociales.

En sus composiciones amorosas, invoca siempre á Marcia, que debió ser sin duda su Fornarina.

No le supera Marcial en muchas sátiras; y tiene el mérito de no haberse supeditado jamás á exigencias de poderosos, como dice en aquella composicion que comienza:

Cérto valido ricco, é muito nóbre
Dizia á un charlatao astuto é pobre;
«Darte hei quanto queres,
Se um alvitre me deres...»

Y concluye: «Com ayudas, senhor!—Oh bravo, viva! Mas adelante hablaremos de su grandiosa composicion, dedicada á los portugueses de buen corazon, cuando se moria de miseria.

Son notables tambien las rimas de:

Joao Xaver de Matos, entre os pastores
Da Arcaida Portuense, Albano Erithreo,
Dedicadas á la memoria del grande Luis de Camoens.

Hé aquí una de sus mas hermosas rimas.

Tudo em chegando á tocar
A linha da perfeição,
Por natural condição,
Entra logo á declinar:
No amor nida este desar,
Cada dia mai se apura:
A esperiencia ó segura
A custa de tantos ais;
Que en fim, como tudo mais,
Amor perfeito nao dura.

No menos graciosa es la siguiente:

Verdes graciosos outeiros,
Que em desigual compostura
Retrais vossa figura
Nas aguas destes ribeiros;
Vossos redonhos pinheiros,
Vossos panpanos viçosos,
Vossos frutos saberosos,
E ó mais, porque á vista entendo,
Nada me alegra, nao vendo,
De Anarda os olhos formosos.»

Pasando de estas composiciones sencillas y apastornadas, que recuerdan las de Garcilaso de la Vega, se remonta á otra altura en su tragedia *Viriacia*, sacada de la historia portuguesa. El argumento es este:

Despues de asesinado por los romanos Viriato, Viriacia, su hija, fue elegida por los pueblos reina, y siendo atacada en Lacobriga, su capital, por Pompeyo, se defendió de éste con heroismo. Entre tanto, acudió á socorrerla Corrobo, príncipe de Saleces, su aliado y amante. Pompeyo, temiendo al nuevo socorro, pide una conferencia, á que asiste Sertorio, capitán desertor de Roma, recibido por los lusitanos, elegido su general, favorecido y amado de la reina. Propone Pompeyo la paz, Viriacia la rehusa; y Corrobo despreciado de ella y celoso de Sertorio, busca á Pompeyo, y con él y con Aristia, su repudiada mujer, trataron de traicionar á la reina. Descúbrense oportunamente la traicion: son presos y complicados en ella Aristia y Corrobo: Viriacia perdona á ambos. La primera se vuelve con Pompeyo á Roma; el segundo se mata con su propia espada, que se le entrega; y Viriacia, dando pacíficamente la mano á Sertorio, lo constituye rey de los lusitanos.

Consideramos superior esta tragedia á la que su autor tradujo del francés, original de Mr. L. Abbe Genest, titulada *Penélope*.

Pero su predilecta vocacion de poeta estaba en las

romances y sonetos, ó sean rimas las primeras, en portugués, de que tiene una colección inimitable; y los sonetos, si no superan á los de Petrarca, en nada le desmerecen.

Admirador de Camoens, en todas sus composiciones se muestra estricto observador de la siguiente protesta del gran poeta:

«Metida tenho á mão na conciencia;
Enao fallo senão verdades puras,
Que me ensinou á viva experiencia.»

Aquí se recuerda á Quevedo, cuando dice:
«Verdades diré en camisa,
Poco menos que desnudas.»

No son para relegar al olvido tampoco los romances del señor Ignacio de Pizarro Sarmiento, coleccionados en un tomo publicado en Lisboa, 1841, bajo el título de *O Romanceiro português*: compóñense de *O Pagem de don Diniz*, *O Conde de Ourem*, *Duquesa de Almeida*, *Fernao Rodrigues Pereira*, *A duquesa de Braganza*, *O Caballeiro da Cruz*.

Todos estos romances están bastante bien versificados, con propiedad histórica y con el pensamiento fijo en el enaltecimiento de la historia de Portugal.

No deja en algunos de hallarse flojedad, hasta incoherencia; pero con gran riqueza de imágenes y comparaciones, que prueban hasta qué punto puede el idioma portugués prestarse á las galas de la poesía. Casi todos los romances de este libro están encarnados en temas de Camoens, dignos de servir de motivo á las concepciones de los poetas mas esclarecidos.

Dando un salto bastante grande, venimos á parar á José da Silva Mendez Leal Junior, cuya biografía hemos escrito en la Galería de *escritores lusitanos*. Es un poeta fecundísimo, dramaturgo y publicista de ideas nobilísimas. Elevado últimamente á ministro de la corona, ha sabido mostrar que los grandes poetas pueden ser tambien grandes hombres de Estado, mereciendo aplausos de los buenos, únicos que les comprenden. A él debe García Gutierrez, la gran cruz de la Concepción.

Entre sus muchas y selectas poesías figuran ó *Terremoto de Lisboa Vivo só có minha dor*, en cuya segunda comienza con tanta dulzura:

«Amo ó sol quando nascendo
Purpureia ó horisonte,
Quando oculto tras do monte,
Inda ó banha de fulgor:
Amo a lua, que sentilha,
Sobre á onda bonancosa,
Quando entorna graciosa
Pelo bosque doce albor.»

Y concluye con ingénuo amargura:

«Para amar en fui nacido,
Mas de ninguem sou amado;
Vivo no mundo isolado,
Vivo só có á minha dor!»

Nosotros que hemos defendido tanto la misión del poeta en la tierra, no podemos menos de enaltecer ese amor tan puro y sentido de Mendez Leal, cuyo dolor vivirá siempre en su corazón, porque *Qui addit dolorem, addit dolorem*. El dolor es condición inseparable del vivir: sin dolor no sería posible la existencia desde la caída del primer hombre. ¡Misterio insondable, que nadie ha podido descifrar!

Estacio de Veiga, que tanto ama y enaltece la poesía popular lusitana, es tambien un poeta dulcísimo y sonoro. ¡Ah! cuando el poeta ve llorar al que llama *ángel de su amor*, siente hácia él piedad y enternecimiento; pero llega un día en que conoce haber idealizado un poco de barro, y entonces él es quien llora, por haber sido juguete de esa piedad inherente á todo el que saber sentir y amar.

Luis Felipe Leitte versifica con mucha inspiración. Comparte sus estudios serios con la poesía amena y consoladora del creyente, elevando al cielo cantos como *Aujo de minha guarda*, que comienza así:

«Aujo meu, da minha infancia,
Companheiro tão gentil;
Do meu berco ouvite os canticos,
Foste á flor do meu Abril.
Choras se padeco, e asmagoas
Vejo em breve dissipar:
Trouxeme ceste bálsamo,
Esse desvelo sempár.»

Todas las estrofas de esta composición, son bellísimas, y el conjunto de toda ella inimitable en su género.

Cordeiro es muy dado á los estudios históricos. Apenas tiene Portugal un episodio, que no esté escrito por él en una amena monografía, en que campean el estudio, la veracidad y el buen gusto literario. Su poesía á la Madre Selva es digna émula de la de Lemos á la Violeta. Dice él comenzándola:

«Desterrada das cidades,
Dos jardins e dos saloes,
Alegria das campinhas,

Pobre flor das solidoes,
Madre silva tao formosa,
¿Por qué pendes de tristeza?
¿Por qué te escondes modesta
Nessa sombria devesa?
¿Invejas acaso á rosa,
A rosa toda vaidade,
Porque ostenta ostens encantos,
Lá nos jardins da cidade?
Nao tenhas, deixa á vaidosa
Os'entar os seus primores;
Se he simbolo de lindeza,
Tu es dos castos amores.»

Felicítamos cordialmente á la musa consoladora del señor Cordeiro.

Leoni parece complacerse
En arrancar del pecho,
Su propio corazón pedazos hecho,

En su poesía: *Amor é Saudade, Ou á Pante de Coruche*.

Comienza esta composición con un tema de Danchet, que dice:

«¡Ah! que c'est un tourment affreux,
D'aimer, sans espoir d'être heureux!»

Y despues sigue:

«Era á hora em que ó sol posto,
E este amor acrisolado,
Misterio será que nunca,
Lhe tem de ser revelado.»

Al llegar á este punto se arrepiente de ser tan reservado, y por eso exclama:

«Nao sabel'o, joh! joh esta idea
E bem cruel (eu dizia),
E hei de amal á, noite e diá!»

Concluye por último con esta melancólica languidez:

Longo tempo sobre Ponte
Fiquei sem de min saber,
Solitario é pensativo,
E olhando as aguas correr.»

Esta tristeza desgarradora, es un misterio en la vida de todos los verdaderos poetas, y nadie mas que Dios comprende sus quilates. Leoni, nuestro querido hermano, puede estar viendo siempre correr las aguas de los rios, morirá de dolor, y esos ángeles que fantaseó en la tierra, no serán mas que sombras de Machbet.

¿Y qué diremos del Homero portugués, que sin tener vista canta á la mañana con tanta dulzura, como se puede ver en este su *Cántico da Manhã*:

«¡Qué alvor, qué amor, qué música,
Nós ceos, em min, no ar,
A festa da existencia
Me vem resusitar!
Na seo á cantar com es pessaes!
Surjo á brilhar có á luz!
Envolta em rosas cândidas,
Ledo retomo á cauz.
Fonte do ser! Espirito!
Misterio! Creador!
Eis—me! sahi d'um túmulo,
Como da terra á flor!
Eis—me! eu te escuto, empréga—me!
Seu hor, ¿qué vou fazer?
«Ama»—Bradou voz intima;
«Amar cifra ó dever.»

¡Ah! comprender tanto y no poder distinguir nada, es el peor de los tormentos. Sólo por esto ¿quién no había de amar al gran poeta Castilho? Sus obras son verdaderas guías de instrucción y recreo, y fuentes de agua viva de consuelo.

Los Castilhos son una familia de sábios y de poetas oriundos de Galicia.

El ciego ha salvado á un reo de muerte en el Brasil, con una brillante poesía que le dedicó al emperador; y en muchas ocasiones ha hecho valer su musa rica y levantada, en favor de los desgraciados.

Su hijo Julio, á los 11 años, compuso un himno muy celebrado, á nunca asaz hechorada princesa doña María Amelia, muerta el 4 de febrero, de 1853.

Comienza así:

«Cual astro que no empiro
Fulgura iluminado,
Mergulha inda brilhando,
Filha do héroe magnánimo,
Amelia nos deixou.»

Y concluye con tanta religiosidad como corrección:
«Foiter á pátria angélica.»

Hoy es un gran poeta digno de figurar entre los celebrados.

Recorriendo el *Parnaso lusitano*, vamos recogiendo como en un jardín de hermosas flores, lo mejor que consideramos oportuno, para llenar el plan que nos hemos propuesto, para ponerlo en tela de juicio y enaltecer á Portugal.

DOCTOR LOPEZ DE LA VEGA.

LA LOCA DE LEGANITOS.

(CONTINUACION.)

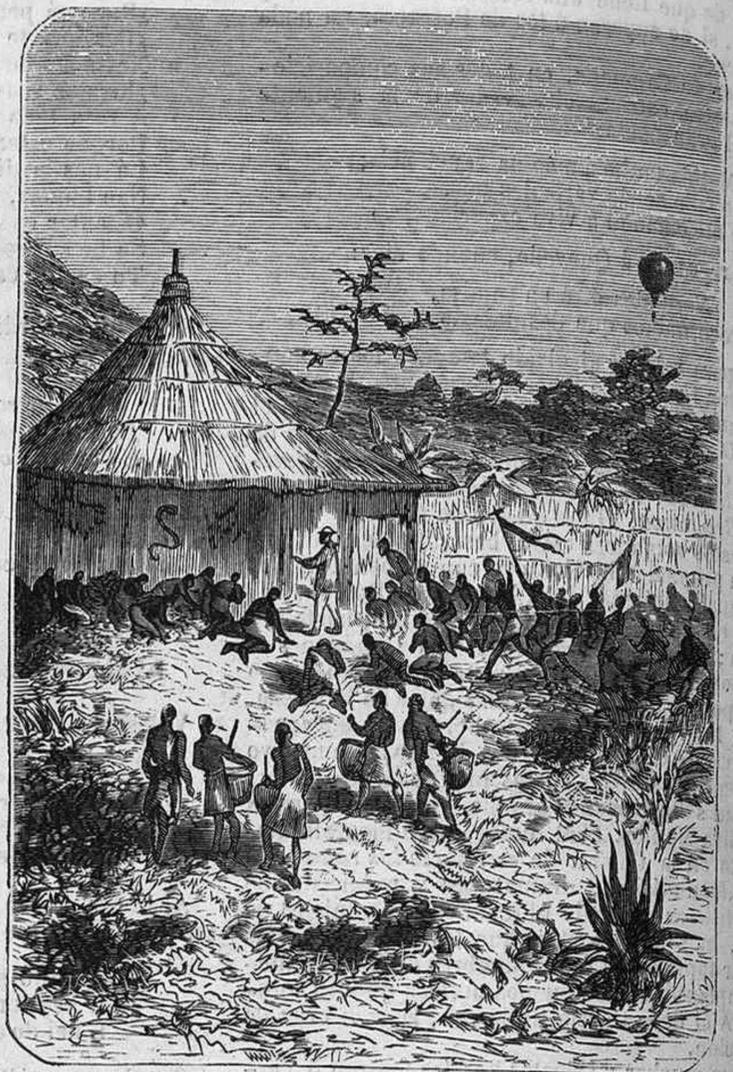
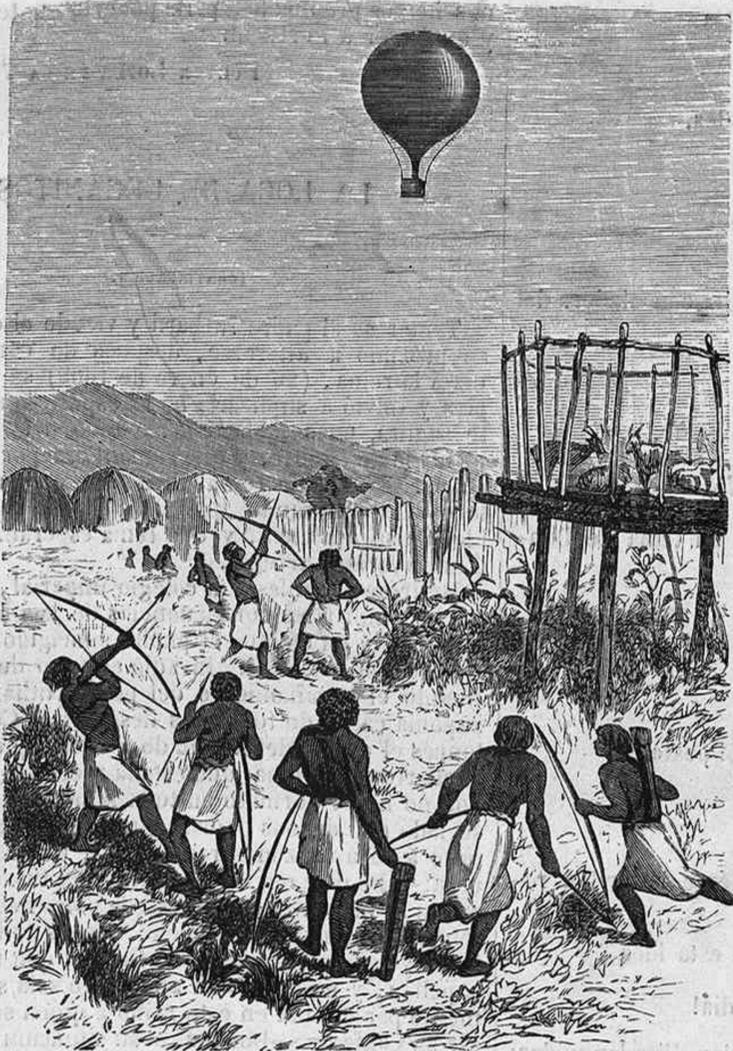
Temeroso el padre Nithard y viendo el orden público próximo á alterarse, despues de confesar aquel día á la reina, (26 de enero de 1669) se arrojó á sus pies y volvió á suplicarla no le espuesiese á una muerte segura, pues debía temerle todo del rencor de un príncipe ambicioso, y que consintiera por lo tanto en su partida. Mas la reina, firme aun en su resolución, le contestó llorando que no podía avenirse con la idea de su ausencia, y que tenía esperanzas de llegar á un favorable arreglo.

Retiróse el confesor al colegio imperial, decidido de nuevo á sufrir las consecuencias de la obstinación de la reina, y en efecto, el pueblo, dirigido por los partidarios de don Juan, invadió el patio de palacio pidiendo el estrañamiento del padre Nithard, á quien suponía causa de todas sus desgracias. Corrieron entonces el duque del Infantado y el marqués de Eliche al cuarto de la reina, que estaba reclinada en la cama, por no haber dormido en toda la noche, hallándose á su lado una de sus damas, que procuraba consolarla, pero á cuyas razones respondía la desgraciada princesa:—¿De qué me sirven todos mis títulos y grandeza, si se me quita la libertad de conservar en mi asistencia á un hombre de bien, que es todo mi alivio? No hay señora particular en España que no tenga un capellan, y no se lleva á mal, y yo sola soy la únicamente perseguida en este reino á quien se quiere quitar su confesor.—Bolidos de su situación sus amigos, y comprendiendo que habia algo de injusto en las pretensiones de sus adversarios, procuraron buscar algun medio para que continuase á su lado el padre confesor, mas no pudieron hacer frente á los austriacos, que habian promovido aquella sedición, contando con el pueblo, el cual era imposible acallar, interin no se estrañase al padre jesuita; así, sin consideración de ningun género, se presentó á la reina don Blasco de Loyola, llevando escrito un decreto que la entregó, en que se decia haber decidido el consejo saliera de Madrid dentro de tres horas el padre Nithard.

La reina leyó esta orden sin manifestar el menor sentimiento ni turbación de ánimo, y la firmó con notable energía sin derramar una sola lágrima; y como quería aparentar que no se la habia impuesto el destierro del padre confesor, y que se llevase á cabo esta medida de una manera delicada y honrosa, mandó se le espudiese una licencia redactada en términos mas decorosos. Luego que se retiró don Blasco venciendo á la reina, la mujer pagó tributo á la naturaleza, vertiendo abundantes lágrimas, acompañadas de suspiros, que haciéndola comprender su pequeñez en medio de su grandeza, es fama la obligaban á prorumpir en estas profundas y verdaderas palabras:—¡Ay! ¿de qué me sirve ser reina y regente!—El consejo habia encargado ya al cardenal de Aragon y al conde de Peñaranda que fuesen á comunicar al padre confesor la orden que habia firmado S. M. El nuncio, que tuvo una parte muy activa en estos acontecimientos, habia detenido al padre Nithard en su celda, diciéndole no fuese al consejo, pues si salía á la calle, era fácil que el pueblo irritado cometiese alguna tropelia con su persona. Permaneció por lo tanto en la casa de la Compañía, y cuando llegó el cardenal de Aragon, le encontró muy afligido, aumentándose su dolor al saber tenia que partir en tan breve plazo y sin despedirse de su reina y bienhechora.

El cardenal, que le apreciaba en extremo y conocía sus buenas cualidades, no pudo contener las lágrimas al considerar la caída y lo próximo que se halla al precipicio quien se eleva entre las nubes de la vanidad humana. Ofrecióle 1,000 doblones para el viaje, y el conde de Peñaranda una letra de cambio de 30,000 ducados; pero no quiso admitir nada, diciendo, que habia venido á España siendo un pobre religioso y queria volver en la misma situación. Hermosa acción y respuesta por la cual pueden perdonarsele cuantos errores hubiera cometido. Despues de consolarle, le dijo el cardenal que volvería para acompañarle hasta Fuencarral, retirándose luego para dejarle tiempo de arreglar sus negocios. Volvió al anochecer en un carruaje, con la correspondiente escolta, y le preguntó si habia dispuesto sus baules, á lo cual contestó el padre Nithard, que no tenia nada que llevar, si se exceptuaban sus manteos y el Breviario.

Partieron á poco escoltados por los ministros de la Inquisición; mas el pueblo, á quien no se habia ocultado lo que pasaba, estaba aguardándolos, y así que vió al padre confesor, comenzó á injuriale y amena-



GRABADOS DE LAS CINCO SEMANAS EN GLOBO.

zarle, y aun tiró algunas piedras que dieron en el coche, pero el respeto á la elevada persona que le acompañaba, contuvo á los mas osados, para gloria de nuestra patria, que en esta, como en otras ocasiones, dió una prueba de la sensatez que domina al pueblo español, aun en los momentos mas solemnes. En cuanto al padre Nithard, que no sin dolor veía todo esto, parece decia y repetía lloroso, que Dios le probaba en el fuego de las tribulaciones, y que se despedía de cuantos encontraba, aun cuando le injuriasen, diciendo:—Adios, hijos míos, adios, ya me voy.— Registrada su celda despues de su partida, no se encontró en ella mas que un cilicio y unas disciplinas. La reina le escribió á Fuencarral, donde se detuvo hasta el 28 en que partió á Loyola, enviándole 2,000 doblones y algunos diamantes para el viaje, y haciendo en su pension un armento de 2,000 escudos; rogó tambien aceptase la embajada de Roma, pero el padre Nithard se negó á ello, y no sin justo motivo, pues hubo de sufrir no pocas persecuciones en aquella córte hasta que fue creado cardenal en 1672, muriendo en 1681.

Noticioso don Juan de Austria de la partida del padre confesor, escribió á la reina felicitándola por haber alejado á su enemigo y del Estado, y suplicándole le permitiese entrar en Madrid para saludar al rey y besarle la mano. Negóse la Mariana mandándole permaneciese á dos leguas de la córte, teniendo así el triste consuelo de alejar de su presencia á su rival, pero no de librarse de su poder, pues don Juan no cesaba de escribir, tanto á la reina como al consejo, pidiendo se proveyesen en personas competentes los empleos del padre Nithard, se mejorase la situación del pueblo, y se hiciesen otras cosas que con frecuencia se obedecian como órdenes, sin embargo de que estas cartas y los términos, sobre todo, en que se hallaban concebidas, disgustaban mucho á la regente, que no olvidando lo sucedido, le mandó despedirse su escolta, como lo habia prometido y firmado. Mas don Juan contestó que no lo haria hasta saber se hallaba fuera del reino el padre Nithard, pues sin duda le inspiraba aun recelos el pobre desterrado. Ejecutólo al fin, por ser uno de los artículos del tratado, sin que cesara por esto en sus continuas representaciones, acompañadas de otras turbulencias, que para apoyarlas, movia en Madrid su partido.

Para sosegar los ánimos, decidió al fin la reina enviarle de virey á Aragon, y así se lo escribió á Guadalupe, donde se habia retirado. Aceptó don Juan este cargo con esperanzas, segun entonces se decia, por un horóscopo que se le habia encontrado, de ceñirse aquella corona, proponiéndose quizá, parodiando en esto á aquel otro don Juan, hijo de Carlos V y de Bárbara Blomberg, á cuyo recuerdo debia su nombre, y envió una nueva representación al despedirse, encargando

á la reina cuidase de la educacion de su hijo. Supo ganarse en Zaragoza el afecto de la nobleza y del pueblo en la misma medida que crecia el odio hácia él en el corazon de la reina, que no podia perdonarle el destierro de su confesor, y adivinaba no era este el único disgusto que la habia de ocasionar el hijo de la Calderona.

La caída del padre Nithard fue el origen de la elevacion de Valenzuela. Restablecido éste durante los sucesos que acabamos de referir, prestó grandes servicios al padre confesor, que le recomendó á Mariana por su extraordinaria lealtad, siendo el conducto por donde pasaba la correspondencia, que desde un colegio de los padres de la Compañía, situado en los alrededores de Roma, venia al alcázar de Madrid. Amargaba á la regente el triunfo de don Juan y cada nuevo desengaño, cada disgusto era un terrible dolor que la oprimia por mucho tiempo el corazon. Anonadada por sus desgracias, viéndose engañada y vendida, cayó gravemente enferma, permaneciendo en cama un largo periodo. Postrada en el lecho, sabia todo lo que pasaba ya en las antecámaras de palacio, en las secretarías, en las casas de los grandes ó ya en los barrios bajos; contábasele Valenzuela á las altas horas de la noche en que era introducido en su cuarto por su propia esposa, que presenciaba aquellas escenas. A pesar de esta circunstancia, nada favorable á la mútua franqueza, dicen los historiadores que desde la primera conferencia se estableció la mas estrecha intimidad entre Mariana y Fernando.

El vacío que en el pecho de la reina habia dejado su confesor y favorito, debia llenarle otro favorito, pero de un género enteramente opuesto. No era ya un anciano y venerable sacerdote, severo y grave, vestido de tosco paño negro, y cuya ambicion se limitaba á aumentar su influencia y poder. El nuevo valido era jóven y buen mozo, orgulloso y arrogante, ganoso de gloria y de riquezas, dado á lucir en las fiestas y en los paseos; galan, decidor, aficionado, en fin, á satisfacer todas las pasiones que puede inspirar la imaginacion acalorada á la ardorosa juventud. Pero aun no le habia llegado su hora; todavia tenia que ocultar su ambicion, limitado al modesto papel de duende de palacio ó de la reina, como entonces se le llamaba. Mucho tardaron, sin embargo, los cortesanos en conocer á la persona, á quien desde luego dieron este nombre; sabian que la reina estaba enterada de todas sus intrigas, planes y proyectos, que no era estraña á las órdenes que se daban en Zaragoza y desde allí se comunicaban á Madrid, y se devanaban la cabeza por conocer al duende, sabedor de sus secretos. Todo su trabajo hubiera sido inútil, si no lo hubiese descubierto una casualidad.

El duque de Montalto, hombre atrevido y dispuesto á todo, uno de los partidarios mas decididos y enér-

gicos de don Juan de Austria, cerca del cual habia ocupado un puesto análogo al que ocupaba Valenzuela al lado del padre Nithard, por lo cual, se le culpó de la herida que aquel recibiera en la calle de Leganitos, aun cuando nada pudo probarsele, estaba una noche de guardia en palacio, y no teniendo sueño, invitó á jugar á algunos compañeros, los cuales continuaron entregados á esta diversion hasta cerca del amanecer.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

OBRAS DE JULIO VERNE.

Se ha puesto á la venta la obra de este célebre autor titulada *Cinco semanas en globo*, que, como todas las suyas, abunda en episodios y escenas interesantísimas, viéndose, particularmente en ésta, hermanados la utilidad con el recreo, pues si la utilidad resulta de las verdades de la ciencia consignadas en la obra, á este contribuye, entre otras cosas, la creación de un carácter cómico que la ameniza de un modo en extremo agradable.

A la mayor brevedad terminará tambien el *Viaje al centro de la tierra*, que se halla en prensa, y será oportunamente anunciado.

SOLUCION DEL GEROCLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.
La caridad, es el sustento de las almas generosas.



AVISO.—Los señores suscritores por trimestres cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ GASPÁR.
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.